

La verdad a medias es una forma del engaño, como la libertad a medias es una forma del despotismo.  
Vargas Vila

# Libre Examen

La emancipación del pensamiento es la presente y futura emancipación del hombre.  
F. Pi y Margal

PERIÓDICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO LOCAL DE LIBRES PENSADORES

Subscripción \$ 1 por mes

Aparece los Domingos

No se devuelven los originales

Tiene responsables

A los socios gratis

## La fecha histórica

Es hoy la fecha histórica. Día en que millares de trabajadores abandonarán aunque sólo sea por un momento su continua labor, paralizándose la producción y apagando el ruido ensordecedor de las fábricas, para hacer sentir su voz de protesta y lanzar su anatema a la canalla entronizada.

El 1º de Mayo no es día fijado en el calendario para engalanarse ni para vestir luto. No es tampoco la fiesta del trabajo, como pretenden algunos mal intencionados, queriendo desviar la razón con argumentos pueriles y falsos.

El 1º de Mayo, es un día de lucha y de protesta y esto lo prueba la clarividencia de los hechos. Si no, recorred ese faro de ignominias, que es más apropiado que no el nombre de historia, que se dá al registro de barbarie de los tiempos; y vuestros pensamientos volarán hacia allá, hacia aquella región norte americana, y en vuestra mente se grabará Chicago; esa primera ciudad que declaró cobarde guerra a la evolución, manchando sus calles con sangre proletaria.

Fué allí donde se elevaron cuatro horcas para cuatro gladiadores del porvenir, y se condenó a siete hombres, que robando horas al descanso, formaron su conciencia a base del positivismo científico, para propagar luego los ideales, con toda la sinceridad del que siente ansias de libertad; demostrándolo como propagandistas feroces de la primera huelga general declarada para la conquista de las ocho horas y haciendo repercutir con este movimiento en todas partes donde había explotados, la necesidad de sacudir el pesado yugo que por tanto tiempo ungió a los trabajadores al carro de la esclavitud, achatándolos moral y materialmente.

No puede haber fiesta del trabajo, mientras haya noches sin luz y dolor sin tregua; no puede haber fiesta, mientras exista la explotación de que es víctima el proletario y mientras haya lista de crímenes cometidos en las personas de indefensos trabajadores, al amparo de leyes coercitivas y abusivas; fraguadas por esos neuróticos que rigen el destino de las multitudes, y que se sostienen por la letal indiferencia, obra de la ignorancia, propagada por el obscurantismo religioso.

No puede haber fiesta! Hay dolor; hay odio; hay ansias de lucha para destruir el actual estado de cosas e implantar una sociedad más armónica donde el individuo se desarrolle más libre despertando a su vez su dormida inteligencia.

Este fué y es el origen trágico del 1º de Mayo. Fecha histórica que hoy se conmemora y que uno año tras año a todos los desheredados con estas palabras: Pongamos la ciencia al alcance de todos para que los individuos se capaciten hasta conquistar su derecho a la vida.

DARMA DINGO.

## 1º de MAYO

No es una fiesta conmemorativa de las tantas que las patrias y las religiones celebran a diario, ni es un recuerdo feliz tampoco—No—Es solo un motivo por el cual las rebeliones angustas tratan de acercarse. Es una fecha de reivindicaciones proletarias; una fecha que sirvió otrora de punto de partida para el trágico y memorable proceso de Chicago.

Es el momento en que todos los que componen esa ampulosa clase de desposeídos, únicos productores de la riqueza de los pueblos se congregan. Y no lo hacen como creen mucho para festejar el día de los trabajadores, ni tampoco para hacer de él una ceremonia de arrepentidos y de recogimiento.

Altas sus frentes; erguidos e impasibles ante el dolor. Así ellos. Lanzando una vez más su hiriente anatema contra todas las injusticias sociales revistando sus fuerzas y aprestándose para el combate. Aprestándose para esa continua lucha de clases y no para la egoística de hombre contra hombre.

Reivindicando van de este modo su verdadera posición; repudiando los absurdos sistemas del presente y combatiendo las iniquidades y los vicios tendiendo al fraternal acercamiento de los pueblos.

Es por esto que todos los años en igual fecha, se une una protesta más viril y más consciente a las que en años anteriores, si vieron ya, a mostrar las aspiraciones que a los trabajadores guiaban.

No es así un día de solaz ni de recreo, ni de gemidos ni de reflexiones. Es tan sólo testimonio activo de indignación por cuantas vejaciones impone el arbitrario poder de inconsultas leyes y del capital.

Coacción injusta que esclaviza y subyuga. Detentador el último del sudor ajeno y causante de toda desigualdad.

Todo ser que constituye por sí una parte de esa gran federación de individuos, llamada la humana familia, es acreedor y deudor al mismo tiempo para con los demás, de tantos derechos y deberes como los otros han de tener para con él.

Y al no reconocerse esto que debiera ser indisoluble y único vínculo de unión se produce el alteramiento que trae como lógica consecuencia esa guerra cruenta que desde muchos siglos viene sosteniendo intensamente el capital con el trabajo.

Intereses tan encontrados y antagónicos hoy, y sólo porque se hizo de ellos una falsa entidad de lo que en la justicia representan.

No es ya el trabajo en el presente una necesidad sentida y reclamada de la vida, sino, una imposición calamitosa, que cambia a los hombres en verdaderas bestias de labor.

¿Y todo por qué? Por qué se ha dado en asignar al capital un valor muy distinto al que en la realidad supone.

Por ley natural y marcha consiguiente no pudo ser ni será

nunca el capital otra cosa que la riqueza social producida en común por el trabajo, y que por tanto, se distribuirán y gozarán de él, en tanto a su formación hayan en la medida de sus fuerzas contribuido.

No importa que en el estado presente no sea así, y un valor distinto lo rija. No quiere decir esto, que los males—anomalías producidas por desviaciones de leyes y caminos naturales—deban de perdurar.

La conciencia que de las cosas ha de producirse a medida que avanza el grado de evolución, ineludible en los hombres, y la capacitación de éstos, transformará a ciencia cierta, o mejor dicho, encarrilará en su propia ruta al armonioso y placentero vivir de los seres humanos.

Aventurado es el fijar de antemano su duración o puntualizar los medios para conseguirlo. Sin embargo puede anticiparse, que todo dependerá de la forma y modo como lleguen o se vayan encarando los hechos.

A mayor conciencia, más aproximación y fácil lucha; y a menor, superior esfuerzo y mayor esterilidad.

Y la conciencia se conseguirá a medida que el hombre vaya dándose cuenta de su valer y de su posición; a medida que se despoje de cuanto prejuicio le ate a rutinarismos y tradiciones; a medida que se familiarice más con la ciencia, alcanzando una elevada ubicación intelectual, y no en el sentido vulgar de la palabra, sino en la comprensión amplia de su calidad de ser racional y pensante.

No debe como se hace a veces ver tan sólo en su mejoramiento, el fin de sus aspiraciones, un límite más lejano debe animarle—el mejoramiento de su clase—y no la egoística satisfacción de sus personales apetitos y necesidades. De hacerlo así no hace más que continuar las desigualdades que contra un deseo imperioso y colectivo siguen reinando en el mundo con esclavizante poderío.

Por desgracia nos no es fácil comprobar a diario casos múltiples que corroboran las demostraciones anteriores. Y es que a veces sucede, que los triunfos son solo aparentes, producto de una mala interpretación dada a la lucha; donde se persigue como finalidad única, el logro de una posición desahogada o el individual mejoramiento a costa del sacrificio y el mejoramiento de los demás.

Claro está; que a mayor grado de independencia económica, si las ideas que animan son buenas y sinceras puede hacerse una labor más activa y provechosa, pues se une a la fuerza igual que como hombre consciente se tiene, la libertad amplia de posición privilegiada.

Más si cuando se llega a este punto, la sinceridad y los ideales son un mito, si se presta entonces mayor sumisión a las fórmulas sociales, y se acatan con más fuerza los convencionalismos, cambiándose en defensor del «yo» aquel que fué un de-

## AL PUEBLO

La Federación Obrera de la localidad invita al pueblo y a los trabajadores en particular a la manifestación que realizará el 1º de Mayo en la plaza pública donde oradores designados harán uso de la palabra, historiando el significado del día.

Obreros del músculo y del pensamiento; acudid presurosos a este sencillo acto, que es hermoso exponente de vuestra conciencia de proletarios, porque es la fecha que se conmemora el primer grito de protesta contra la explotación capitalista, grito que repercutió sonoro por todos los ámbitos del globo, uniendo por encima de las fronteras en fraternal abrazo a todos los explotados estrechando los vínculos de solidaridad.

Compañeros: llevad a vuestras esposas, a vuestras hermanas y a vuestros hijos a hacer acto de presencia; decidles que a ellos les pertenece también la lucha y que vengan a escuchar las verdades de nuestros oradores, estimulando con su presencia y embelleciendo el acto.

Camaradas; esperamos que todos concurriréis con puntualidad a esta cita de honor.

### LA COMISION.

Punto de reunión: Federación Obrera Local, frente al Hotel Tasistro; y de partida, el Centro de Libres Pensadores a las 3 p. m.

fensar anónimo de intereses colectivos, entonces, un cambio sorprendente se opera, y es de temerse al que fué un luchador y un compañero.

Nada vale que quiera seguir enrolado y militando en la misma secta; contra su obra se impone la guardia y la duda; pues se agrega a la diferencia de clase que consiguió el vasto conocimiento que tiene de los medios de lucha que se disponen y los puntos vulnerables de que adolecen, cambiándose de hecho los compañeros en enemigos acérrimos de intereses.

Bien claro y hartamente repetido encierra lo dicho, aquel sublime pensamiento de Marx: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos».

Y en vano esperar de otro lado; en vano confiar en ninguna transformación que sea a base de la perpetuidad de los sistemas actuales, aun a costa de cambios aparentes, donde sólo sufren modificaciones de forma, las mismas tiranías y las mismas imposiciones; para continuar esclavizando con más fuerzas a los hombres a la férula de los despotismos y de las manillas.

Necesario es convertirse entonces cada uno en su propio y exclusivo defensor; sin fiar demasiado en los demás; esto, siempre que un verdadero amor a los hombres nos anima, y sin ese obstinado temor en acabar por verse cambiado en un mártir de las proletarias y anónimas reivindicaciones; casos bas-

tantes aislados si se comparan con la larga serie de imposiciones gubernativas, sociales y económicas que nos hacen a cada instante inclinar severamente la cerviz sin comprender que no vale tanto el mendrugo como las vejaciones que nos cuesta.

No hay más que dos caminos a seguir: o luchar para vencer, o estancarse para sucumbir; y si en los dos existen los peligros de muerte, justo y fácil es elegir el que nos ofrezca probabilidades de vida.

Luchemos pues, acrezcamos nuestras fuerzas con la convicción y con la inteligencia y si Spies, Schwad, Neebe, Fischer, Lingg, Engel, Fielden, Parsons y otros, pagaron con su vida el 11 de Noviembre la justa protesta del 1º de Mayo de 1887, sepamos nosotros, iguales luchadores del nuevo siglo ir con las huestes proletarias con el mismo tesón y mejor suerte, al triunfo hermoso de sus aspiraciones legítimas y justicieras.

R. A.

### AL PUEBLO

Hacer sentir en acto público su voz de protesta, uniéndose de este modo a la justa causa que las huestes proletarias persiguen, es el móvil que indujo al Centro de Libres Pensadores a organizar una velada para el miércoles 1 de Mayo a las 8 1/2 p. m. en su local.

Sirve el presente manifiesto, de invitación para el acto citado.

LA COMISION.

## Laicismo inútil

La fundación de una gran escuela en donde hallen los hijos de los verdaderos hombres progresivos una enseñanza moderna, racional y una educación sin prejuicios es una necesidad apremiante. Hay en este país activos edificios, hermosas escuelas que encierran espaciosas y bien provistas aulas a donde concurren muchísimos alumnos quizá más de los que debieran. El estado va aumentando cada día el número de edificios fiscales y no hemos de negar tampoco que aquí se hacen esfuerzos para mejorar las condiciones de la enseñanza primaria oficial. Los desarreglos económicos que ponen en apurado trance a los maestros y que influyen poderosamente en la marcha de la escuela suceden en todas partes pero de una manera escandalosa en la campaña, pero así y todo anotamos y creemos que no se nos puede tachar de parciales, si decimos, que en la República Argentina está relativamente atendida la cuestión educacional. Pero no podemos como profesores contentarnos con esa relativa atención, por que estamos convencidos de que la enseñanza debe ser la primera de todas las cuestiones que debe interesar a un país y todos, absolutamente todos, sus componentes caen en el deber de contribuir al mejor éxito de la escuela.

Aquí los profesores son peor retribuidos que otros funcionarios que trabajan poco y lo poco que hacen es inútil y perjudicial. La administración es pésima, y las escuelas todas sufren estas graves consecuencias porque no puede haber buena enseñanza en donde el profesor ha de padecer los sufrimientos de una vida estrecha que le roban el buen humor, la alegría necesaria que ha de tener aquel que por obligación, ha de estar entre seres que sólo piensan en reír y gozar, que su edad dichosa no le obliga a preocuparse del dogal que la sociedad impone cuando se tiene y disfruta del «pleno uso de razón». En una palabra: en realidad la profesión de maestro de escuela es un viacrucis eterno y el estado que tan complacientemente muestra con muchos inválidos del cerebro y de la voluntad resulta siempre un miserable usurero para los héroes de la escuela. Aquí como en Europa, los maestros son los eternos parias. Pero nosotros al combatir por la independencia del maestro y por su mejor situación económica dentro de la vida positiva y vulgar de hoy no descuidamos de orientar la enseñanza, elevándola de todas las miserias en que se halla y luchamos con más entusiasmo si cabe, para la liberación de la escuela. Como tales venimos a la lucha, no para propagar en la escuela que tratamos de fundar nuestras propias ideas in al contrario, obligar en nombre del buen sentido que nadie ni los religiosos, ni los ateos, ni los políticos, ni los antipolíticos prostituyan la Escuela. La enseñanza laica en este país es mentira; En las Escuelas de la República no existe oficialmente el programa de religión pero de hecho y por diversas coacciones se inculca a los alumnos la religión católica tan mala y perversa como todas las demás. Con una gran hipocresía se cubre esa falta y nuestras escuelas oficiales tienen en horario diverso, clase de religión a las que «obligans» por los distintos medios puestos en práctica por profesores y particularmente profesoras poco escrupulosas de su misión, concurrir a ellas a los alumnos de diferentes sexos. Además, la religión se encuentra en los libros de texto, en todos

se habla de misterios, de dioses y creaciones fantásticas siendo imposible que la enseñanza resulte laica, como se pretende. Es un laicismo especial que en la clase el profesor resulta el cura y fuera de ella, en la hora exoficial, el alumno que «quiere» (que si quiere, no faltaría más!) el discípulo del cura laico encuentra el nuevo cura «legal» para remarcar lo que el «otro», salvo raras excepciones, le hizo leer y escribir en distintos ejercicios o deberes. La enseñanza no es, pues, lo que dice ser.

No se puede concebir que a una lección de geografía que explica la formación de la tierra, de una geografía astronómica o física, etc., siga una clase de lectura cuyo texto se encuentre que dios hizo al mundo en seis días y de la nada u otro cualquier misterio que como tal está en pugna con las teorías científicas que se demuestran explican y comprenden.

La enseñanza racional prevé estas contradicciones y sin ser una escuela sectaria como pretenden hacerla pasar sus enemigos, se limita a las manifestaciones y revelaciones científicas.

De este modo el profesor cumple estrictamente su deber y nadie puede afirmar que se reniega de Dios. Esta es la verdadera escuela arreligiosa, es decir, sin religión. La enseñanza laica de aquí es clerical y católica, no es el laicismo que algunos creen y mal entienden.

¿Y qué decir de la educación moral y de la instrucción patriótica? Nuestros amigos y hasta lo que no lo son, están contestes en afirmar que es completamente aburguesada, ridícula para una sociedad democrática y sobre todo la historia patriótica es exagerada. Han desaparecido de la escuela argentina los himnos a la naturaleza a la vida para que siempre se oigan los cantos a la bandera, a los cañones, a la guerra.

Gran error pedagógico. Vana y ridícula pretensión si se piensa así en elevar la idea de patria!

No, no podemos, repetimos, como maestros y siempre defensores del respeto a la inteligencia en germen del niño transigir con ese laicismo y con esa neutralidad hipócrita de la enseñanza oficial. El Estado parece preocuparse sólo de formar seres indiferentes, ciudadanos que paguen, obedientes y votantes. A todo esto se reduce la enseñanza religiosa, moral y cívica. Felizmente sin nosotros que pocos somos y valemos; hay alguien y cada día aumenta más ese número de bien orientados que dedican sus esfuerzos a la evolución de la Escuela y crean por su iniciativa, sin esperar el maná del Estado nuevos y valiosos centros de enseñanza con modernas aspiraciones. A esa labor positiva tenemos que contribuir los que deseamos ver una juventud consciente que se imponga por su saber y por su inteligencia a la humanidad de hoy plagada de odios, convencionalismos y miserias. La implantación de la enseñanza racional es pues imprescindible.

SAMUEL TORNER.

¿Quiérese vergüenza mayor que la que representa el afán de los sabios en ahorrar cansancio a los humanos para sus necesidades, inventando máquinas que hacen a la perfección lo que antes sólo se podía hacer por el esfuerzo corporal y malamente mientras que los seres que deberían aprovecharse de tales adelantos miran indiferentes, y á veces amenazadores, lo que por culpa de su cobardía, ignorancia o enfermedad moral se convierte en su enemigo?

DR. F. AUBE.

## ¿Qué importan las luchas personales?

Deplorables son las luchas personales, pero inevitables. Cuando sobrevienen esas luchas porque tal individuo intruente se supone que intenta una desviación con propósitos buenos o malos, y otro le descubre, el descubierto se defiende y acusa a su vez, y en todo eso, usando y abusando de los medios de publicidad y de propaganda suele ocurrir que se despiertan en los individuos tendencias atávicas del sectarismo; y al ver aquella lucha de picotazos injuriosos y la dignidad de los hombres rebajada al nivel de gallos luchadores, unos se interesan por Fulano y otros por Mengano, prolongando la enemistad entre las masas y creando partidos fulanistas.

Contra sucesos tan funestos y tan inevitables por falta de cultura, de dominio propio, de seguridad y firmeza de criterio, Si a pesar de todo no se consigue... pues al buen andar, al que es para sí dios y hombre, ley y legislador, marca y súbdito, y por tanto, esencialmente rebelde contra toda autoridad, no le queda más remedio que seguir adelante su camino, separando ese nuevo obstáculo, nunca haciendo de él un motivo de decepción.

A. LORENZO.

## Tradicón revolucionaria

No debe extrañar que en el pueblo catalán cualquier movimiento colectivo adquiera pronto un carácter violento, asumiendo en seguida las proporciones trágicas del motín, cuando se sabe que en su tradición existe latente el recuerdo de anteriores asonadas, que en su sucesiva continuidad han concluido por educar al pueblo en la costumbre democrática de defender la intangibilidad de sus derechos y sus intereses, con la fuerza de sus propios brazos y aun a costa de su sangre.

De pueblos de tal idiosincrasia que en los momentos álgidos de su vida saben valerosamente tomar actitudes decisivas, puede siempre esperarse una acción levantada y eficaz por el bien de la humanidad. Con el alma templada en el fragor incremento de la barricada y sostenida esa tensión espiritual con la tradición popular que constantemente habla de los sacrificios por la libertad, se forman esos caracteres activos, fuertes y emprendedores que en cualquier campo de las humanas luchas pueden con su acción señalar un triunfo.

En esos pueblos, que el mercantilismo de *revoltosos* y de *bárbaros*, es donde la vida toda se intensifica, y todas sus manifestaciones llevan el sello original de la fuerza y de la libertad.

Es en esos pueblos, de ruda altivez y coraje batallador, que las autoridades se encarrilan en vías de honradez administrativa y respetuosidad constitucional, porque saben que en ellos existe un espíritu immanente de justicia, dispuesto siempre a castigar los desmanes tiránicos de los gobernantes.

Nunca tendrán esa amplia e intensa vida los países constituidos por recuas de parias y de mercaderes, que en su letal cobardía temen toda violencia, y sobre todo cuando es el pueblo el que la ejerce en defensa de sus derechos y de sus intereses.

Y cuando el pueblo no tiene la energía para revolucionar, no tiene que quejarse de desquicios administrativos, ni de imposiciones tiránicas.

AUGUSTO GOZALBO.

## LA MENTIRA DEMOCRÁTICA

Según los hombres gobernantes, ellos desean cumplir la voluntad popular. No importa cuál sea ni qué tendencias la inspiran. Según eso, los hombres de gobierno serían los pulsadores de la opinión ajena para cumplirla aunque esa opinión sea el polo opuesto de la del ciudadano gobernante.

No pocos son los que creen en esta rara concepción, aceptada por la generalidad como lo lógico y lo verdadero.

El gobernante llama al pueblo a elecciones, lo consulta y ejecuta su voluntad después de escuchar sus órdenes en los plebiscitos populares. El hombre superior, el gran talento, el genio, pues, por tales se consideran cuantos logran tener un notable ascendente sobre sus ciudadanos, se resigna y ataca la voluntad de esa multitud que él considera inferior y por la cual siente siempre una mezala de repugnancia y lástima. Ese es el concepto que se deduce de los principios democráticos.

Tanto valdría, pues, declarar que el gobernante acepta la superioridad del que considera inferior y el sometimiento de su persona ilustrada a una masa que él conceptúa indigna de comparación con sus luces y talentos. Este es uno de los absurdos de la democracia, que nadie podría explicar satisfactoriamente. La verdad es que no hay tal sometimiento a la voluntad popular

## EN LA TRILLA

*Yo los ví trabajar en plena siesta  
sufriendo del verano los rigores  
e imaginé la carga de dolores  
que arrastran esos seres, sin protesta.*

*Evoqué a los que viven siempre en fiesta  
entre amantes caricias y entre flores  
desdeñando a los hombres productores  
que en el medio del campo el sol los tuesta.*

*Y me dije: ¿porqué la prole esclava  
no rompe su cadena, y fuerte y brava  
proclama su razón y su derecho?*

*¿Porqué sus grandes amarguras calla?  
¿Porqué cansada de sufrir, no estalla?  
¿No late un corazón en cada pecho?*

M.

## RADICALISMO Y CONSERVATISMO

Toda las tendencias que hoy como en siglos anteriores (aunque con cierto relativo triunfo de la primera) se disputan el imperio del mundo, pueden reducirse a estas dos principales.

Entran en la tendencia radical en su amplio sentido, el reformismo, el progresismo, el republicanism, el liberalismo, etc. (todas las escuelas o partidos más o menos avanzados, que tienden al adelanto y mejoramiento de las instituciones actuales y a la mejor libertad individual.

Entran en las tendencias conservatistas todos los que se hallan cómodos con el estado actual de cosas y sólo tienden a «conservarlas» tal cual son o a retrotraerlas a un estado anterior, temerosos de que toda reforma aunque redunde en bien de la mayoría, tienda a quitar a su minoría algunos de sus privilegios: los clericales, los aristócratas, los retrógrados los absolutistas, los militaristas, los millonarios (salvo raras excepciones), los dogmáticos (porque todo dogma aspira a ser inmutable) y los conservadores propiamente dichos, actúan dentro de la segunda tendencia.

Existe por fin el enorme número de los neutros o amorfos que se inclinan en último caso al lado a que se inclina la balanza del éxito.

Hay anomalías: solemos ver así a pobres proletarios víctimas indefensas de injusticias colectivas, a débiles mujeres víctimas también de desigualdades injustas combatir en favor de los privilegiados conservatistas contra las tendencias radicales; su causa es a veces la ignorancia y otras la absoluta imposibilidad de independencia o falta de carácter.

Por esto todos los que tengamos carácter y alcancemos a comprender el estado actual de las cosas, debemos definirnos y colocarnos en esta gran lucha en las filas militantes de la tendencia reformista radical, aportando nuestro esfuerzo individual a la colosal batalla en que aún se debate los intereses de las mayorías oprimidas y progresistas contra las conveniencias de las minorías opresoras y obscurantistas.

R. V.

parte del mandatario. No verdad que este ausculte las palpaciones de un pueblo para ejecutar sus anhelos.

El gobernante, el mejor gobernante, el más bueno considera a la nación como una familia grande: el gobernante es el padre o tutor: sin él, no habría orden ni vida posible; y convencido por este concepto, llega a mantener a todos sometidos a su soberana voluntad, no discute, ordena, si no se le obedece, apalea, paternalmente, hasta considerar con sentimental ternura que está cumpliendo con uno de sus deberes de padre. El pueblo el tradicional pueblo, es el gran niño para él. Y el pueblo le dá pruebas, a cada instante, de serlo, arraigándose en su convicción.

Todo eso es la realidad. El gobernante está en lo cierto casi todo el tiempo el pueblo democrático hace el papel ridículo. Pero en los momentos en que el gobernante pregunta al pueblo a quién quiere para tutor o padre por un período determinado, el gobernante nos parece tan ridículo como su pueblo.

El menor no sabe si tiene capacidad para elegir. Elige al azar. Ni conoce a quién designa. Lo vota porque es el nombre que más ha oído. No sabe más que es un gran hombre. No conoce su obra ni su capacidad, que no está por lo demás, en aptitud de juzgar.

El gobernante, es verdad, no hace su voluntad, pero no es que ejecute la del pueblo, que no tiene, sino la de los de su talla y los de su clase. El escucha a lo que le han precedido en la jefatura nacional; a los que tienen diplomas y mandos; a las jefes del ejército y la escuadra; a los dueños de las industrias y el comercio; a los representantes de la intelectualidad del país; ni ven ni comprenden la vida del pueblo y para quien éste es también la gran criatura.

¿Orden o desorden?

A menudo nos acusan de que queremos subvertir el orden de las familias. ¡Bellísimo orden éste, por cierto! Pero ¿de qué orden nos hablan nuestros señores adversarios y de qué familias. ¿Talvez de las familias obreras, que los sistemas del industrialismo moderno tienden cada día más a destruir las, arrebatando horas y más horas a los padres y quitándoles la posibilidad de educar a sus hijos, muchísimo relegados desde su más tierna edad a estos presidios de la explotación que vemos en las grandes ciudades?

¿O acaso se quiere hablar de la familia tal como se forma en la mayoría de los casos en las clases ricas? En esta clase, el matrimonio—y muy a menudo también en las otras—no pasa de ser un simple y vulgar contrato de intereses. *El buen partido*: hé aquí lo que busca en la jerga del mercantilismo matrimonial cuando se quiere crear familia, y, como suele decirse, se es práctico. Y el *buen partido* no es siempre una persona amada; al contrario. En los contratos matrimoniales, el objetivo principal es una mejora de condiciones para los dos contrayentes, en cuya unión el amor no entra para nada, como en cualquier compra-venta de mercaderes.

Si éste es el *orden* de la familia, ciertamente nosotros que somos lo opuesto, y ciertamente nosotros queremos su desaparición. Pero querer la desaparición de este mercantilismo vulgar y egoísta, que es el matrimonio, no significa querer la destrucción de la familia, considerada como unión espontánea de afectos y de simpatías, ya que la mentira convencional del matrimonio nada

añade al amor, y si mucho le arrebatara, si verdaderamente existe amor en los dos que se unen con el alma más que con el cuerpo. Queremos la purificación de estos tiernos afectos del ánimo humano, quitándoles todos los elementos heterogéneos que los adulteran y corrompen. Y esto lo lograremos cuando el cambio de las condiciones económicas de la sociedad permita a la mujer elevarse socialmente al mismo nivel del macho. Únicamente entonces será sagrado el amor con la convivencia fraternal del porvenir y sobre las bases del amor, que es libre y rebelde a toda ley que no sea natural, deberán formarse las uniones sexuales, abrazos luminosos y puros a los cuales el interés vulgar de nuestra época ya no llevará su aliento corruptor.

Y ésta es obra de orden, no de desorden.

PEDRO GORI.

LA ACCION

Muchos creen que cuando se habla de acción, ello quiere decir violencia: que sólo se reduce a darle unos golpes a algún traidor a aplicarle el sabotaje al patrón u otras cosas parecidas.

Si bien en la acción queda comprendido lo que anteriormente apuntamos, no es menos cierto que no en todos los casos tienen ese mismo significado. La acción comprende muchísimas maneras de obrar.

Cuando un gremio está desorganizado, es acción el organizarlo; cuando un pueblo es ignorante, es acción el instruirlo; cuando todas las escuelas del Estado y religiosas no enseñan de acuerdo con la pedagogía moderna es acción organizar escuelas racionalistas cuando se aproximan fiestas patrias, es acción hacer propaganda antipatriótica; cuando en cualquier parte del mundo se efectúa o se prepare una guerra, es acción hacer propaganda antimilitarista; cuando se preparan elecciones, es acción demostrar a los huelguistas que dentro del actual régimen no mejorará con un pequeño aumento de salario y que debe responder a todo lo que coopere a una transformación social; cuando los políticos hacen demostraciones de simpatías por la separación de la Iglesia y el Estado, es acción no adherirse a ellos y demostrar la inutilidad de una y otra cosa...

En fin, acción es todo aquello que se efectúa para destruir lo malo y lo inútil.

Acción significa hacer.

FRAGMENTOS

El único medio—esto lo sabemos todos—es predicar con el ejemplo. Nada mejor que el ejemplo. Y este ejemplo no basta darlo luchando consigo mismo. Esto no será suficiente. La juventud es excesivamente sensible. La menor nota falsa en la vida del luchador hace desaparecer, a los ojos de la juventud, todo el encanto y la aureola que le rodea. Es preciso que cada paso de nuestra vida esté en armonía con el fin supremo que nos proponemos alcanzar.

Si uno es autoritario en la familia; si uno es servil con los poderosos o solamente con las autoridades; si uno usa un del espíritu de crítico benevolente y si al mismo tiempo se critica siempre a los otros si uno no se posesiona del entusiasmo que nos permite pasar ligeramente sobre los detalles, para ver siempre nuestro grande,

nuestro soberbio fin—todo de esto puede pasar desapercibido en la propaganda entre hombres de edad. ¡Pero la juventud! La juventud ve todo esto inmediatamente. La contradicción entre la unidad y el ideal el lado mezquino de las querellas del partido cuando la discusión deje de ser discusión de principios, (ésta puede ser tan apasionada como quiera; y debe serlo, ya que se trata de saber «qué hacer», y se convierte en asquerosa rivalidad de personalismos....

De todo esto se aprovecha la juventud en el fondo. Y en todo esto, nosotros, los padres continuamente sembramos las primeras dudas.

Habría mucho que decir en favor del método científico.

Pedro Kropotkine.

Cuando decimos: «Trabajadores unidos» todos creen que eso es lo más sencillo del mundo, que ello se reduce a conseguir una conglomeración de individuos cotizantes que esperan el momento en que; pacífica o revolucionariamente, pedirán un pequeño aumento de sueldo. Y este error es lo que precisamente hay que explicar. Una unión de individuos que no tienen conciencia del propósito que los ha unido, que no conocen los medios de lucha, que no saben el alcance que puede tener tal o cual procedimiento y que, por fin no confían en sus propias fuerzas, es una unión sin mérito alguno, es una unión sin poder.

Como para la unión de los ladrillos de un edificio se necesita el cemento, la cal y otros elementos indispensables, así la unión de los trabajadores necesita de la conciencia y la energía para ser sólida, para ser verdadera unión con fuerza.

Octavio Tamoiné.

La sociedad nueva

La sociedad nueva no tiene reservas mentales. Tiene como bandera el progreso de la Humanidad, la ciencia verdadera, sin alteraciones, y procederá en consecuencia. Si alguna conserva necesidades religiosas, las satisfará juntamente con las demás que las sientan. La sociedad no se preocupará por ello. Para que pueda vivir será necesario que el sacerdote trabaje en medio de la sociedad, y como las cosas no pasan en vano para él, llegará día en que comprenderá que el más alto lugar es «ser hombre».

Las buenas costumbres y la moral nada tienen que ver con la religión, sólo los imbéciles o los farsantes pueden sostenrlo contrario. Las buenas costumbres y la moral son la expresión de ideas que regulan las relaciones de los hombres con los seres sobre naturales. Pero la idea que se forma de la moral nace como la religión, del estado social del hombre. El canibalismo considera la antropofagia como muy moral; los juegos y los romanos consideraban muy moral la esclavitud, y los señores de la Edad Media la servidumbre de sus vasallos. Los capitalistas modernos encuentran que el asalariado, la extenuación de la mujer por el trabajo nocturno, la desmoralización del niño por la vida de la fábrica, son de una alta moralidad.

Hé aquí cuatro fases de la sociedad y cuatro conceptos de la moral, unos, más elevados que otros, pero ninguno verdadero. La condición moral más elevada es sin duda aquella en que los hombres sean libres e iguales entre sí, el principio más elevado de moral «no hagas a otro lo que no quieras para ti», será, en virtud del estado so-

cial mismo, el principio que regulará de una manera inviolable las relaciones de la Humanidad.

En la Edad Media era el árbol genealógico quien decidía de la mente de un hombre; en nuestros días es la fortuna; en el porvenir el hombre no valdrá si no por sí mismo,

A. B.

PENSAMIENTOS

Cuando pienso en todos los males que he visto y que he sufrido, procedentes de odios nacionales, reconozco que todo esto reposa sobre una grosera mentira: ¡el amor de la patria!

TOLSTOI.

¿Tenéis una Universidad popular en cada ciudad? ¿Constituis una biblioteca, con su lugar de trabajo intelectual? ¿Tienen vuestros hijos la dicha de hacer el aprendizaje de una vida normal en alguna alegre escuela? ¿Aprovecháis todas las ocasiones para agruparos solidamente en ligas de resistencia y de ataque en todos vuestros trabajos donde chocáis contra el patrono y contra el Estado? Que cada día sea utilizado por vosotros, y no tendréis ya que temer que compañeros faltos de valor os abandonen en vuestro camino.

ELISEO RECLUS.

Tras veinte siglos de predicarse el «amaos los unos a los otros» ¿no es el más terrible mentís que puede lanzarse a esta mística máxima el que los mismos que la propagan, intenten a cada momento nuevos medios de destruirse en las guerras?

DR. F. AUBE.

El hombre que mejor sabe dominar sus tendencias brutales, es aquel en quien una larga educación individual y hereditaria ha desarrollado su inteligencia y su razón. El hombre del pueblo obedece, generalmente, sin resistencia, a la impresión, al deseo del momento.

CH. LETOURNEAU.

Los hombres y los gobiernos pasan; pero quedan las ideas y las iniciativas que brotaron en las luchas para la conquista del progreso y la libertad.

VICTOR HUGO.

En el siglo XX es necesidad creer que sólo del choque de las armas ha de surgir la bienandanza de las naciones. Las porfías belicosas fuera de razón pueden dar cosecha de laureles y efímeros resplandores de gloria; pero provechosos positivos, ventajas prácticas, no. Unos y otros se alcanzan luchando teazamente en la escuela y en taller, en lo hondo de las minas y en lo alto de las regiones donde el pensamiento se satura con la luz de la ciencia.

BENITO PÉREZ GALDÓS.

Las prisiones son las verdaderas cátedras del crimen donde se guardan y doctoran en práctica regular del delito, todos esos rebaños de infelices que constituyen el hampa, desgraciada y degradada, de la delincuencia habitual. Pocos, muy pocos de los delincuentes que son enviados a *corregirse* en los fangales espirituales del presidio, dejan de volver a delinquir.

DONATO LUBEN.

EL PATRON

En todos los casos de la vida encontraréis siempre lo bueno y lo malo la verdad y la mentira, el rico y el pobre, y en esa forma conociendo los dos términos podréis apreciar la diferencia que existe entre unos y otros.

Conforme la mentira es lo contrario de la verdad, patrón es lo opuesto al obrero: así es que sentada esta base y sobre ella, creo de oportunidad deciros unas cuantas ideas. Vosotros aceptad las que estiméis más sanas, es decir, las que más se aproximen a la verdad, pues quien sabe si yo pudiera sufrir en mis apreciaciones algún error que vosotros me debéis perdonar teniendo presente que mi deseo es y será elevar la mentalidad del obrero.

Cuando miráis a una cantera en cuyos diversos sitios veis unos tras otro ininidad de gente que trabaja: cuando sentís el continuo martillero; cuando terminadas las horas de trabajo sentís una detonación, «indica...» barreno, fijaos bien y analizad la vida; allí es la actividad la que germina; la brecha abierta por el barreno dice que ya existe otro pedazo más de piedra que labrar; esa piedra se convertirá en pan pero no para nuestros hijos; esa piedra se bañará por los rayos del sol y estos que durante todo el día caldean la frente de esos productores, serán rociados por las gotas que se desprenden del desarrollo de calorías producidas por el continuo movimiento; pues bien, ése es el obrero.

Cuando veáis una casa de madera o de barro, donde los días que llueven entra el agua por todas partes y los días de sol parece un horno, pues las chapas de zinc llegan casi a ponerse al rojo y crujen porque el calor las dilata y veis a esas criaturas sofocadas por el excesivo ardor que la naturaleza nos manda, convertidos en rayos solares, decís sin duda alguna, ahí habita un obrero. No os equivocáis. Ahora bien, quien de vosotros no conocerá Buenos Aires, esa capital donde la riqueza tiene ininidad de palacios y estos dentro de sus seno abrigan todas clase de comodidades, fijáos qué ir y venir de coches cuantos automóviles entorpecerán vuestro camino, no oiréis la voz del barreno, la bocina del auto os anunciará que os apartéis, sino queréis ser víctima de algún atropello: es la riqueza con sus galas es Don Dinero que cruza la vida en marcha triunfal; frecuentad los casinos. Veréis correr el oro a montones; en una carta encontraréis una fortuna, que desaparece como el humo cuando el grupín tira la contraria. Pasad revista por los centros musicales y centros deportivos y os quedaréis anonadados ante esas mujeres hermosas que hacen de la vida un mercado y que venden la carne al mejor postor. Si paráis un momento la vista y la reflexión os hace cavilar de donde y como surgen asombrosas esas magnificencias seguramente que con el corazón oprimido y el pecho estallando de furor no diréis que son los obreros los que así tiran la plata, son los patrones, son los capitalistas los que derrochan a manos llenas, los que sostienen esos centros de ignominia, los que adulteran las conciencias, los que compran las virtudes los que habitan los palacios, los que cuando un obrero pide una mejora en su jornal, le regalan el número de horas que ha de trabajar y en cambio, ellos no sienten el frío de una casa pobre, pues hay caloríferos en las suyas, no hacen caso del calor, porque hay balnearios, no se cansan en ir á pie porque los automóviles esperan sus órdenes, no se pueden aburrir porque el oro les sirve de salvacundo para penetrar en todos los sitios. No hay fronteras, porque cuantos medios de locomoción precisan están a sus alcances, el cheque del banco circula bien.

Ahora, compañeros, os predico la Unión, porque quiero que todos los gremios seamos uno solo; con venceros con hechos el día que la Unión Universal sea patente los productores ocuparán el primer lugar y los que hoy disfrutan de lo que no les pertenece, serán humillados y la razón hermana de la producción, vendrá al verdadero puerto que le pertenece.

Para terminar solo me resta comunicaros que todo obrero debe reconcentrar su atención sobre cuanto llevo expuesto y proclamar en alta voz.

¡Viva la Unión Universal!

A. Gutierrez Reina.  
Cerro Sotuyo, Marzo 28 de 1912

## EL PORQUÉ DE LA RAZÓN

Y fué sencillamente porque, en la mañana más clara de nuestra juventud, un estremecimiento de sacrosanta locura nos impulsó, fuera del lecho, y nos asomamos a las ventanas de la vida hambrientos de ver, y vimos.....

Era toda la monstruosa y repulsiva desnudez de la maldad extendida en el mundo, bajo la iluminación de un sol desconocido; era un mundo pavimentado de espaldas temblorosas de cobardía, sobre las cuales galopaban hordas de bárbaros, coronados con lágrimas y vestidos en sangre.

Era la apoteosis de la mentira, y del privilegio, celebrada con la pompa de todas las ignominias, adornada con la púrpura de todos los crímenes, luciendo la majestad de los téticos y sangrientos imperios sobre la más alta cumbre del mundo, y ultrajando, con una inmunda corona de abominaciones, la divina pureza del Sol.

Y fué sencillamente porque, todo lo que vimos en esta monstruosa y repulsiva visión de horror, en vez de hacernos bajar la frente miserablemente como a débiles hembras temerosas, nos dejó en el fiero ánimo juvenil una volcánica fiebre de odio y una llamante hoguera de amor.

Y así, siguiendo un espontáneo e irresistible impulso de nuestro espíritu, de aliviar el dolor ajeno para aliviar nuestro propio dolor, venimos, para comunicar a todos la fiebre de nuestro entusiasmo por el enaltecimiento de la Vida.

Porque, en sustancia, toda la diversidad de opiniones y creencias que existen, no son más que las múltiples fases del gran anhelo humano por hacer más hermosa la vida, por librarse de todas las injusticias que pesan sobre el alma y sobre el cuerpo del hombre; el hombre enfermo de ignorancia, enfermo de servidumbre, enfermo de impotencia... A la postre toda esta heterogeneidad de dolencias, son todas hijas de la coyunda autoritaria y económica y mientras ésta existe, la humanidad será presa de todos los dolores conocidos y la vida será una continua y dolorosa agonía.

Todos los hombres de alma universal que «sintieron» el inmenso dolor de las multitudes y que consideraron necesario aliviarlo, partieron de falsas bases en la investigación de las causas de este sufrir y por esto reinó siempre el caos en el pensamiento. La vieja metafísica despreció a la naturaleza y se perdió en las nebulosidades de lo trascendental para buscar en cambio el lumen divino que alumbrará eternamente la razón humana.

Peregrinaciones de filósofos alucinados por un ensueño de loco idealismo se aventuraron

en el misterio de lo absoluto soñando la Rosa mística de la eterna sabiduría.

A fuerza de crear dogmas, el pensamiento se hizo siervo y las tiranías aprovecharon de esta esclavitud para atar a la sabiduría al carro de sus conquistadas.

No es de extrañarse, pues, que la humanidad, acostumbrada a ver a la ciencia ahorrada a un dogma, se estremeciera de horror cuando ve a seres que se atreven a proclamar la barcarota de todos los dogmas, que se mofan de todas las fantasías trascendentales que enaltecen la vida humana glorificando a la Naturaleza, de la cual sacan el fundamento de toda su filosofía y que sobre la vida ideal, hayan construido las sólidas bases de la más moderna de las ciencias: La Sociología.

Es necesario que lo repitamos. Nuestra filosofía se ha libertado de todo idealismo no reconociendo más vías para llegar al conocimiento, que las investigaciones de la ciencia.

Tendemos a la destrucción de todos los yugos que atan las libertades humanas, para poder encausar la vida en una senda donde no pueda encontrar obstáculos que le impidan desarrollarse libremente. Y nuestro espíritu de crítica que se va infiltrando en toda la mole del estado social actual, será el que bajará de los solios a todos los fetiches que la imbecilidad humana ha elevado a la altura de majestades.

Y es este nuestro ideal, todo nuestro ideal, desprovisto de los oropeles arlequinescos con que amigos de mala fe pero ignorantes, o enemigos de mala intención han vestido su santísima desnudez. Es tiempo ya que el mundo entero sepa que nuestro ideal se reduce a una aspiración: ¿Y qué? ¿Se nos pide más? ¿Y qué más hemos de dar cuando la naturaleza de las cosas presentes, el estado actual de nuestros conocimientos, nuestra propia sinceridad no nos permiten so pena de estafar la candidez de los buenos, dar más que lo que poseemos?

¿Para qué encerrarnos en un templo misterioso y elevarnos en el tripode de las pitonisas para dictar los oráculos del futuro, cuando no somos en realidad más que humildes hormigas, no miserables, sino divinamente laboriosas que recorren la soledad de un universo en tinieblas acumulando granos de luz para los inviernos de la razón que vendrán...?

¿Y acaso hay algo más grande que nuestra aspiración? Queremos libertar al hombre de los yugos que atan su alma y su cuerpo a todas las servidumbres: queremos preparar un porvenir luminoso donde las humanidades futuras encuentren más felicidad. Más amor, más justicia; queremos, que todo el polvo de los viejos prejuicios que entenebrece al espíritu humano desaparezcan al soplo de una brisa de verdad y de juventud y que la humanidad encuentre su más noble y alta satisfacción, siendo consciente de su naturaleza material, expandiendo sabiamente todas sus pasiones, intensificando infinitamente el goce supremo de sentirse cosa viva, creadora inmortal de otras vidas...

Y venimos, fuertes, en la omnipotente fuerza de nuestra juventud, a proclamar todo esto en una sociedad de siervos cobardes y de amos prepotentes. Venimos a rescatar cautivos, a levantar huestes de luchadores donde sangran carnes domadas a golpes de cadenas.

Venimos a desenterrar de las tumbas del pasado a todos los cerebros dormidos en la ignorancia y el embrutecimiento. A fin de llevar una gloriosa peregrinación de hombres altane-

ros y señadores, a recoger flores de justicia en el país del ideal.

¿Seremos quizás muy optimistas? ¿No habrá en el mundo un germen de juventud, algunas pocas semillas de amor y algunos espíritus heroicos? ¿Será cierto que no hay más que una humanidad de piratas que asolan al mundo con sus crímenes y una humanidad de cobardes que se desliza hacia la muerte con la risa idiota de la servidumbre en los labios, blasfemando de la Belleza, blasfemando del Amor, blasfemando de la vida.

Hemos soñado con una humanidad de hombres alegres y bellos como dioses jóvenes, con infinitud de seres sabios y sanos de

corazón apasionado y tumultuoso.

Hemos soñado, sí, como sueñan al fin y al cabo todos los humanos pero es hacia la realización de ese maravilloso suño de justicia y de amor, que tienden nuestros esfuerzos y tenemos fe en esa realización; tenemos fe de que un día se levantará en el mundo una nueva estirpe de hombres altivos y fuertes como luchadores, una nueva humanidad que entre triunfante en los imperios del futuro, llevando en sus brazos amorosos, una fecunda y gloriosa cosecha de Amor, de Libertad y de Paz.

Edo. B.

## El Gran Sembrador

*De la torpe y hambrienta turbamulta que nunca a comprender lo grande alcanza surgió un hombre titán, y en lontananza sangrienta apareció la aurora oculta*

*Es el Gran Sembrador: el que en la inculta tierra arrojó puñados de esperanza; el que a pesar de todo siempre avanza; el que sirve de escarnio y se le insulta.*

*Es el Gran Sembrador, es el Vidente que lleva cual bautismo de la altura, un ósculo de sol sobre la frente.*

*Que agiganta en las sombras su figura como si fuera encarnación viviente de una soñada humanidad futura.*

ALEJANDRO SUX.

## AL OBRERO REIVINDICACION

Compañero: despierta, estúdiate, inspírate en la idea de emancipación social: no te asocies jamás ni con los mandones ni con quienes se dicen amos, guarda tu noble y generoso contingente para días mejores que quizás no están lejanos y habrás dado un gran paso en pos de tu bienestar.

Cuando despiertes del letargo en que yace, llamado por el eco de tus compañeros de penas, acude sin atubear a la cita, con integridad y carácter. No dudes que la causa social se hará paso, porque sus doctrinas se imponen por doquier y los laureles de la victoria coronan los esfuerzos magnánimos y grandiosos de todos los compañeros afiliados al gran movimiento universal.

1º de Mayo! Fecha impercedera de los que sufren y gimen en la necesidad! Yo te invoco para que un día surjas, radiante y esplendorosa, anunciando con rugiente voz por los ámbitos de la tierra que la esclavitud de los obreros oprimidos, ha cesado para siempre!

VERITAS.

*¿Puede haber nada más chistoso que el que un hombre tenga derecho a matarme porque vive del otro lado del Océano y su príncipe ha tenido una disputa con el mío, sin que entre él y yo haya ocurrido nada?*

PASCAL.

con la ciencia por que no pueden por menos y aprovechándose de todos los medios que para lograr sus fines le suministraron al pueblo en pequeñas dosis compuestas con sus venenos. ¡Ah! El pueblo sano, el pueblo consciente, que trabaja sin descanso preparando el gran día, no tendrá compasión de ellos y sentirá satisfacción al convertir en polvo, todos sus fueros, templos, ídolos, sayones y sus mismos cuerpos, si necesario fuera, para la completa purificación.

¡Oh! primero de Mayo! yo te saludo y uno mi débil voz a la de todos lo que hoy te entonan cánticos de amor y de esperanza en la regeneración humana.

FRANCISCO VELAZCO

## Al trabajador

Levanta altivo la cabeza, obrero; Nadie en el mundo más que tú lo puede: De tus derechos sé custodio fiero.

No concedas favores al tirano. Indigno de la vida y de tus obras. ¡Oh! Demasiado le ayudó tu mano.

Despliega el labio y las verdades canta. —En exceso abusaste, vil patrono. ¡Basta, basta! El obrero se levanta.

Y tú, patrono vil, en el abismo Hándete para siempre. No mereces Recompensas mejores. A ti mismo

Repugna tu conducta de bajezas. Y te desprecia el hombre de intelecto Que admira del obrero las grandezas

Levanta altivo la cabeza, obrero; Nadie en el mundo más que tú lo puede: De tus derechos sé custodio fiero.

ENRIELEN.

*Los habitantes del planeta terrestre, hállanse todavía en un estado tal de imbecilidad, de estupidez, que en los periódicos de los países más civilizados se ven referidos sencillamente sin discusión, como una cosa naturalísima, los acuerdos diplomáticos que los jefes de Estado hacen unos con otros, las alianzas contra un supuesto enemigo, los preparativos de guerra; los pueblos permiten a sus jefes que dispongan de ellos como de un rebaño, que les conduzcan al matadero, sin parecer sospechar que la vida de cada individuo es una propiedad personal.*

*Los habitantes de este singular planeta han sido educados en la idea de que hay naciones, fronteras, banderas; tan débil sentimiento tienen de la humanidad, que este sentimiento desaparece enteramente en cada pueblo ante el de la patria.*

*Muy cierto es que si los espíritus que piensan quisieran entenderse, cambiaría esta situación; porque, individualmente, nadie desea la guerra... y hay además, engranajes políticos que hacen vivir toda una legión de parásitos.*

CAMILO FLAMMARIÓN.

*La sinrazón de las guerras modernas, se llama interés dinástico, nacionalidad, equilibrio europeo, honor.*

*Este motivo último es tal vez el más extravagante de todos, porque no hay en el mundo un pueblo que no esté manchado con todos los crímenes y cubierto de todas las vergüenzas. No hay uno que no haya sufrido todas las humillaciones que la fortuna puede infligir a un miserable rebaño de hombres. No obstante si todavía subsiste un honor en los pueblos, es un extraño medio para sostenerle el hacer la guerra, es decir cometer todos los crímenes por los cuales un particular se deshonra: incendio, rapiña, violación, asesinato...*

ANATOLIO FRANCE